



# Guía de Oración para la Jornada Mundial de la Juventud

## Invitación a la contemplación

“En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra no tenía entonces forma alguna; todo era un mar profundo cubierto de oscuridad, y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas” (Gn1,1-2)

En esta Jornada Mundial de la Juventud, muchos de nosotros podremos recuperar además del contacto con nuestro espíritu y la amistad con nuestros hermanos, también el contacto más directo con la naturaleza.

En esta reflexión quisiera recordar primero que la diversidad de la creación es un don de Dios y un reflejo de su esencia, de su manera de ser: en efecto, todo ha sido creado por Dios y toda forma natural es una presencia de su Espíritu, que al inicio se movía sobre las aguas.

Texto: A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer que los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria», porque el Señor se regocija en sus obras (cf. Sal 104,31). Precisamente por su dignidad única y por estar dotado de inteligencia, el ser humano está llamado a respetar lo creado con sus leyes internas, ya que «por la sabiduría el Señor fundó la tierra» (Pr 3,19). Hoy la Iglesia no dice simplemente que las demás criaturas están completamente subordinadas al bien del ser humano, como si no tuvieran un valor en sí mismas y nosotros pudiéramos disponer de ellas a voluntad. Por eso los Obispos de Alemania enseñaron que en las demás criaturas «se podría hablar de la prioridad del ser sobre el ser útiles». El Catecismo cuestiona de manera muy directa e insistente lo que sería un antropocentrismo desviado: «Toda criatura posee su bondad y su perfección propias [...] Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas». LS 69

Reconocer la presencia de Dios en su creación es la medicina que nos ayudará a respetar y amar al gran don de Dios que es la creación. Asimismo, este mismo remedio nos llevará a ver en las criaturas a su Señor: "Las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño: «Son tuyas, Señor, que amas la vida» (Sb 11,26). Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. Quiero recordar que «Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea, que la desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno,



y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación»(LS 89). Al mismo tiempo, sin embargo, "no puede ser real un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos" (LS 91).

La mirada que sabe reconocer a Dios en su obra y que engendra la compasión de nuestro corazón para con la creación y la alabanza hacia el creador, no se cierra a quien sufre: al contrario, reconoce en primer lugar al otro como hermano y ofrece todo el amor de su corazón para su servicio. Y, por consiguiente, en esta donación de amor servicial, convierte también su corazón al servicio de la casa común de todos los que habitamos en este planeta. Esto es en síntesis la ecología integral, a la que el Papa Francisco nos invita a convertirnos en la encíclica *Laudato si'*, que nos regaló hace ya unos años sobre el clamor de la tierra. Esa conversión integral que el obispo de Roma pide a todos los fieles y hombres de buena voluntad, comienza por tomar conciencia: sólo entonces puede desvelarse en el corazón del hombre el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas, incluidas sus hermanos.

**Deja reposar tu espíritu y ábrelo a Cristo, el Dios que haciéndose hombre se ha hermanado también con toda la naturaleza. Contempla la presencia de Dios en la creación. Contempla el rostro de Cristo en tu hermano.**

## Acto de contrición

Texto: Pero no basta pensar en las distintas especies sólo como eventuales «recursos» explotables, olvidando que tienen un valor en sí mismas. Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, pérdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho. LS33

La respuesta a la crisis ecológica global pasa por la conversión a una ecología integral, es decir, una transformación hacia todo lo que es común y que como tal sólo con la integración de lo común, puede empezar a resolverse. Esta ecología integral debe incluir en sí misma las dimensiones ambientales, evidentemente, pero también económicas, sociales, culturales, de la vida cotidiana... siempre en vista a obrar por el bien común, la única fuente capaz de lograr una justicia verdadera y perdurable.

El objeto de esta conversión es el cuidado de nuestra casa común. "La destrucción del ambiente humano es algo muy serio, porque Dios no sólo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación. Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone cambios profundos en «los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad»(LS 5). Dios nos ha encomendado el cuidado de nuestra casa común, de nuestro



ambiente común, de este mundo que es el único que pisan nuestros pies y que por eso nos es común y debemos amar.

Y el mundo que amamos integra todas las dimensiones de la vida. Por ello, " En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres" (LS 158). La cura por la casa común no se opone al cuidado de los hermanos: al contrario, la opción ecológica debe llevar en su mismo corazón la opción por los hermanos, especialmente los más necesitados.

Por eso mismo, hablamos de una conversión ecológica integral. Esta nos afecta a todos: nos interpela a todos y sin la acción de todos no se realiza, porque la casa es común como común es el bien que conviene custodiar y proteger. El cambio de actitud, la conversión, debe ser completo y debe mantenerse firmemente fiel: es la única manera para no desfallecer ante la indiferencia de unos y el rechazo de los demás (cf. LS 14). La perseverancia es aquí una virtud fundamental, una virtud que nos mantiene firmes en el ejercicio de la caridad evangélica con los hermanos presentes y futuros, una virtud que nos hace vivir el amor concretamente el mandamiento del amor.

¿Somos conscientes de ese vínculo íntimo y profundo entre el mundo natural y mis hermanos, los que tengo ahora y los que todavía están por llegar?

¿Somos conscientes de dañar la obra de Dios, cuando no cuidamos de nuestra casa común?

¿Vivimos integralmente un proceso de conversión ecológica?

## Compromiso ecológico

¿Cuál es la forma cristiana de trabajar en favor del medio ambiente que la encíclica nos propone?

Texto: El cuidado de la naturaleza es parte de un estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión. Jesús nos recordó que tenemos a Dios como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. El amor fraterno sólo puede ser gratuito, nunca puede ser un pago por lo que otro realice ni un anticipo por lo que esperamos que haga. Por eso es posible amar a los enemigos. Esta misma gratuidad nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes, aunque no se sometán a nuestro control. Por eso podemos hablar de una fraternidad universal. LS 228

El Papa es un hombre de esperanza firme y la fuerza de su esperanza radica en la paternidad de Dios y, por tanto, en la fraternidad humana. El cambio del cambio climático es todavía posible si vivimos como hermanos: "Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de



violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente" (LS 229). La claridad de estas palabras no puede ser obnubilada por ningún comentario ... necesidad de los unos hacia los otros, responsabilidad por los demás y por el mundo ... son las consecuencias morales de nuestra condición de hermanos y, por tanto, las mejores armas que tenemos para hacer frente a los problemas que como humanos nos afectan a todos, como el gran problema ecológico de nuestra casa común.

La fraternidad humana y la responsabilidad que se deriva nos mueven a trabajar para construir un mundo mejor desde el amor.

Texto: El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas». Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una «civilización del amor». El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: «Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social – a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción». En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad. LS 231

Palabras finales no menos claras que las anteriores de la misma Laudato Si': " Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica" (LS 231).

Piensa como puede ser tu compromiso concreto, dentro de tu entorno vital, para empezar un proceso de conversión ecológica integral. Qué puedes hacer, qué dejar de hacer. Y si quieres la ayuda de alguien que sabe cómo cuidar y mantener ordenada la casa de Dios, acude a María, la Madre de Dios, que cuidó de Jesús su Hijo, el Dios hecho hombre por nosotros.

“María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido” (LS 241).

